

El misterio de los asesinatos simbólicos

*Las abejas querían compartir mi pan dulce
Me sembré las palmas con migitas
Y la extendí en signo de ofrenda
Asumiendo que todas las criaturas pequeñas comen
semillas o migitas.*

Salí a sacar la basura, como no hago lo suficientemente a menudo. La ocurrencia de ratas esporádicas y cucarachas en mi pequeño departamento vienen a la mente a confirmar un estado de descuido que ya no podía atribuírselo a mi juventud. El trabajo era mi única excusa. A veces pensaba que si trabajara menos tendría que limpiar más y la idea me deprimía.

Abrí la tapa del bote de basura, al tiempo que giré el rostro esperando el tufo del basurero fermentado en el calor del desierto.

Fue cuando dejé caer la bolsa que la vi de soslayo. La silueta de un cuerpo, una línea negra y una figura familiar, humana y movediza armándose en el concreto.

Las migas de pan dulce en la vereda cubiertas por hormigas formaban una vaga estructura ósea dibujada por el hambre de las hormigas en el pavimento. Era una mujer. Me quedé un rato admirando el milagro. La perfección de la silueta duró lo que le tardó a las hormigas recoger el botín.

Esa fue la única vez que le agradecí en silencio al hombre que se sentaba en la esquina de mi casa a alimentar a las palomas con pan dulce. No había tantas palomas después de todo. Los trozos de pan dulce servirían de comida a las ratas cuando cayera la noche. Pero no esa noche. El alimento fue llevado a algún lugar recóndito bajo tierra en la espalda de las hormigas. Y la silueta de esa mujer desapareció con ellas.

[***]

El oro espeso demasiado hermoso que no desprecia la paz pálida, abandonó el pistilo de su rostro y terrestre encuentra la costura de las piedras, la hilacha que se jala para abrir un cerrojo y entrar al cuerpo de aquella especie humana que se jacta de ser experta en descubrir manchas en las vestimentas de los otros.

Dudo de este poema mientras lo escribo, dudo que incluso pulida la repetición pudiese liberarme de su decadencia púrpura, de la adicción al decoro, de las florituras, de la línea cortada, pero es solo por él que puedo tocar la tragedia del oro espeso que se despoja de algo para hacerse un rostro y sonreírle a criaturas que como yo se pasan el día admirando el pozo de su propio asombro en la paz pálida del oro espeso demasiado hermoso.

Porque sí, porque aquí la arena corre en sentido opuesto del viento en la dirección de tus ojos, y porque en enero insistías que esta es una vida de práctica, robándole migajas a las cucarachas bajo el radar de las cenizas, porque al final del día todavía tienes hambre y escribes y te acuestas cada noche imaginándote en tu lecho de muerte para que no se te olvide.

Tal vez este poema es otro falso comienzo, y en esta versión nadie te curará la comezón de la espalda, aquí la luz no se curva ni para ti ni para nadie y si se te cae un lápiz nadie se agacha, pero aprendiste a escribir para que te disculpen el silencio, y un zumbido ajeno te llena las manos una forma de elevarse que se parece demasiado a caer, al sentimiento pretérito del plato lleno, mendigando estrellas fugaces, apostándole todo a la transformación de la papa en tulipán, y quieres aprenderle a las flores en el desierto que parecen sobrevivir de nada. Sigues lanzando redes en medio de la órbita ruidosa de la nada

De la nada. Aquí nada se parece a nada. Se siente bien el fuego falso de la chimenea a gas, el éxtasis de caféina y escribir sin parar, sin leer, sin corregir, con talento pero sin huevos, o con muchos huevos y nada de talento. Usura de rimas y la pasión oscura de un apetito por el silencio servida

—al menos por el momento—

como una comezón que solo se va a saciar cuando tus uñas rasquen el hueso. Repito. cuando tus putas uñas lleguen al puto hueso.

Y temes levantar el rostro dar un paso y saber lo que es cargar con esa levedad que empeora, la madre del vértigo, y temes hablar para que no te entiendan. Temes hablar para acusar recibo del vello que viste asomarse por una camiseta. Violencia astuta, una herencia que no pedí y no me hace gracia, aunque se lo agradezco. Como canica que rodando en el asfalto revela la inclinación de la pupila.

¿Llegará mi deseo a hacer juego con la fetidez de las rosas?

Las súbitas ganas de romper el silencio con el gemido preciso y en cambio el archivo de mi indiferencia y la molestia de tu camiseta en mi memoria.

Ya no queda rastro del lenguaje que debí inventar para escribirte como si me desvistiera cada noche y esta vigilia con tu nombre que puja para adentro no es más triste que un café frío

Un camino trazado a fuerza de intentos fallidos y el hábito del nómada de siempre tocar en las puertas equivocadas

Te reservas la respuesta para alargar el diálogo y te sigo escribiendo como si me importara, como si te escribiera a ti, y no me molesto en cambiar sábanas si a todas les doy tu nombre, filamentos de una partícula que se suspende leve .

una luz dentro de otra luz . perfecto.

y cierro los ojos para archivar dos segundos en que el tiempo satura un despojo

la exactitud del milagro, una luz la que entra por la ventana, esparce una ceguera por dentro y solo puedo apretar el culo, en- roscar los dedos de los pies estirar las manos y rogar que me abandone.

Siempre hay demasiada gente mirando.

y en tu espinazo

se escurre otra idea. una canción.

otra idea. empapada en la paz pálida del oro espeso demasiado hermoso.

patología del exilio

Entre los síntomas: la necesidad congénita de ser malentendida acentúa la tendencia a perder el hilo.

Pero entre tú y yo, América,
hemos llegado a dominar el arte de la alucinación controlada
haber normalizado la ceguera, como enamoradas,
Aún cuando me siento utilizada por tu lenguaje
y me desquito escupiendo tu nombre en cuatro siglas
y tu me arrullas susurrándome ofertas de última hora
por altoparlante, América, sueñas tan dulce
y te perdono todo por la excelente conexión a internet
me paseo por tu cuerpo, América, como si fuese mi dormitorio
los mismos actos eternos de precalentamiento.

[preferiría un puñetazo en la cara]

Y qué vamos a hacer del engendro que creamos en mi boca?
Cuál de los dos apellidos vamos a escoger?
aceptaré por nombre lo que me llames, querida
esta lengua adora el sabor de tu piel.

demasiada luz para hacer poesía

Me pasé toda la noche
escuchando el chirrido de las abejas
ventiladores, los goznes de las alas
y la radio sintonizada en miel estática
[demasiado polen enloquecería a cualquiera]
este día fronterizo,
envenenado de aburrimiento
saturado de religión--suficiente para matar a cualquiera --
y de en medio del zumbido rostros
clavados a mis oídos
porque no los puedo hacer hablar,
y la vergüenza arrastrada cuesta arriba
por el puente Santa Fe
una mujer mendigando con dos niños
dormidos o desmayados
al calor del mediodía

En el desierto la luz ámbar nos ciega

Crees que puedes traerme de vuelta con un blues?

Tengo nostalgia de melancolía
quiero ahuyentar a estas moscas
quiero esconder un aroma
de fruto y flores
y los cristales de azúcar en la arena
de mis axilas sale olor a pan recién horneado
mi cuerpo una colmena
demasiado feliz y lánguida
y sonámbula
al dolor del mundo.

en el espacio entre las piedras
se asoma una ciudad de luto
a pleno día
mareada de calor en los contornos
en este mes dorado de mediodías
tengo puesta una sonrisa
y sonrío detrás de ella
espero a que mi plato devuelva el guiño
y el atardecer se esconda en las rendijas de los muros
sin un plan en la piel
cada atardecer vuelvo a mi cuerpo
avergonzada de especular miel.

De Tanatología

es viernes, casi sábado.
intento armar un puzzle.
en una esquina coloco piezas
que llevan la marca del detalle conspicuo
la paradoja y el golpe dejan una arista
un agujero en las cosas
Y en esta esquina del mundo
con este calor
no hay erección que dure
el semen se evapora en los testículos
pero persistente en mi romanticismo
me acostumbé a enviarte una postal desde este infierno
pues aquí abundan los gestos de ternura
masculinidad y tierna sodomía.

En esta esquina
solo tú me entiendes cuando titubeo
lo que es menos que literatura
I am trying to translate these blows into fucking kisses, honey
y cuando regreso con las manos vacías,
y me preguntas y te digo y.--
la respuesta nos hace reír
(Aunque sé que te ríes por bondad)
intento recobrar la sensación de una pesadilla
y que me lo leas en el rostro
en ella aprendí la lógica de la sordera: mientras más gritas menos te escuchan.

Y en esta esquina

hay quienes creen que la poesía se inventó para la confesión pero escucha este poema
es sobre un perro maullando:

Es sobre un bus en Juárez

las maquiladoras se están vaciando

en el trayecto,

un desconocido insiste en colocar su pelvis

apuntando a mi boquita carmín

y el miedo al contacto visual

el bus está repleto

y en otro asiento ella aspira el éxtasis salado de otro cuerpo

dos pechos inmensos sirven de almohadas

caridad pública

en el bus es una orgía con la ropa puesta

y algo más que comedia y tragedia

es aquí es dónde te puedo tocar, Juárez,

solo desde aquí me sabes a poesía

bocanadas de amnesia

Pechos perfumados, salados.

Suaves caricias en mi mejilla.

Paula Cucurella es filósofa, poeta y traductora. Sus poemas han aparecido publicados en revistas mexicanas de poesía (*Círculo de poesía*, *Revista Monolito* y *La Rabia del Axolote*) y en *Revista Laboratorio* (Chile). Traductora de *El Can de Kant* de David Johnson (*Metales Pesados*, Noviembre 2018), y cotraductora de *Bottles to the Sea* (SUNY, 2014), y de poemas de Sasha Pimentel, Rosa Alcalá, y Eileen Miles, entre otros. Sus artículos académicos han aparecido en *The New CR*, *Revista Teuth* y *Revista Laboratorio*. Actualmente enseña para el departamento de Creación Literaria de la Universidad de Texas, El Paso, EEUU.

Felipe Cooper es Artista Visual. Estudió Artes Visuales y obtuvo los títulos de Magister en Artes Visuales e Ingeniero Agrónomo en la Universidad de Chile. Ha expuesto en cinco ocasiones de forma individual y más de treinta exposiciones colectivas. Su obra ha sido comentada en 7 libros, entre ellos *Las obras y sus relatos II*, de Sergio Rojas (Universidad de Chile, 2009), e incluida en 8 catálogos, entre ellos *Colección de Arte Contemporáneo*, Galería Gabriela Mistral (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2017), y Galardonada con 12 premios, la obra de Cooper ganó la Beca Fondart 2012 para la producción artística. Su obra forma parte de la colección del Consejo de La Cultura y Las Artes y de más de veinte colecciones privadas.
